

Se celebra el XX aniversario de la primera imposición de insignias de la A. C. N. de P.

S. E. el Cardenal Primado impone los distintivos a 15 nuevos propagandistas

La ceremonia y vigilia de adoración al Santísimo tuvieron lugar en una capilla del Palacio arzobispal de Toledo

Cuán beneficioso será para la Iglesia que llevéis vuestra Obra a todas las diócesis y celebréis frecuentemente actos como el de esta noche. *(De S. E. el Cardenal Primado en la primera de las dos pláticas que pronunció.)*

Entre las siete y media de la tarde y las nueve de la noche ya pasadas, salieron de Madrid el 2 de diciembre para tomar el camino de Toledo los propagandistas que estuvieron presentes en la quinta imposición de insignias del Centro de Madrid.

Tres hubo que emprendieron el viaje de madrugada. González Ruiz, Rafael Luis y Ortiz llegaron a la ciudad del Tajo momentos antes de comenzar la Misa. Periodistas los tres, les retuvo en Madrid su trabajo hasta las dos y pico de la mañana.

Los 53 propagandistas hacen su viaje en autos ofrecidos generosamente por 11 de entre ellos. El excelentísimo Sr. Conde de Rodríguez San Pedro lleva a los hermanos Alarcón y a don Manuel de Bofarull; con Valiente hacen el viaje Gil Robles, Agustín Moreno y Pérez Balsera; don Jaime Chicharro no puede ir, pero presta su auto, que aprovechan don José María Azara, Eguía, Sotilla y Siso Caverro; a Prieto Noriega le acompañan Carlos Barrie y José Montero; a Madariaga, Herrero García, Torre de Rodas, don José Sauras y Carlos Romero. Gregorio de Santiago comparte su coche con su primo Castiella y con Aparici y Llanos; del

auto de don Luciano Zubiría disfrutaron Canto, Moisés González Ruiz, José María García Mauri y Espinosa; Martín Sánchez llevó a su lado a nuestro presidente, y en los dos asientos y medio que detrás le quedaban libres, a su hermano José, a Martín Artajo y Alfredo López; con los Zuluetas hicieron el viaje Ramón Valdés

y Solana; Roberto González Estrada acomodó en su *renault* a Puigdollers (J.), Escribano, Morales, Rodríguez Soler y Manzano; por fin, Bermúdez Cañete hizo el viaje con Perales, Gállego y Larraz.

Para todos hubo sitio gracias a la generosa disposición de los propagandistas que tienen auto, que los ofrecieron sin reserva ni condición alguna, y a los trabajos de José María de la Torre, que hasta la misma tarde del día 2 se estuvo haciendo cargo de solicitudes y trabajando por satisfacerlas, erigido en el más formidable pediguño de asientos de automóvil.

Al filo de las once nos encontrábamos todos en uno de los salones del palacio arzobispal.

Su Eminencia nos recibe, y, por él conducidos, nos encaminamos a la capilla. Es blanca y dorada. Está llena de luz. En medio del conjunto severo, de tonos oscuros, austeramente alumbrado de las habitaciones del palacio, que hemos recorrido, la capillita es una verdadera ascua, que ofrenda sus claridades a Jesús Sacramentado.

Queda el Señor expuesto a la adoración de los propagandistas. Su Eminencia le saluda con las oraciones rituales de la Adoración Nocturna. Terminadas que son, el señor Car-



S. E. el Cardenal Primado.

LOS NUEVOS

denal, antes de retirarse a su descanso, quiere hablar a los propagandistas. Y lo hace con su sencillez, blanda la mirada, acompasando el ritmo de su palabra, sembrando lentamente la semilla de sus apostólicos pensamientos.

«No sois del mundo, porque Yo del mundo os escogí.» El Primado de las Españas deja caer en los corazones de sus oyentes estas palabras que dijo Cristo a sus apóstoles. «El os ha escogido, no porque seáis mejores, sino porque os ama más. Secundad la gracia de la elección de que habéis sido objeto, cumpliendo lo que os manden vuestros legítimos superiores, las autoridades de la Iglesia.

Vuestro apostolado, como en ocasión reciente ha dicho el Santo Padre, es una participación en el apostolado del sacerdote. Extendid vuestra acción por toda la Patria. Cuán beneficioso será para nuestra Iglesia que llevéis vuestra Obra a todas las diócesis y hagáis que se repitan actos como el de esta noche, donde los jóvenes velan junto a Jesús para percibir de cerca los latidos de su divino Corazón.

Habéis acertado reuniéndoos a orar antes de la imposición de insignias. Orad, que la oración es la base de todo apostolado. Orad, para pedir el fruto de vuestros trabajos, que no faltará, porque lo tiene prometido Jesucristo, que dice más verdad que los pesimistas que os anuncian que vuestro esfuerzo será baldío.»

Quedan los propagandistas recogidos, atentos a los sentimientos que la predicación acaba de avivar en sus corazones. El señor Cardenal abandona la capilla. El conde de Rodríguez San Pedro y don Angel Herrera le acompañan hasta sus habitaciones.

Cuando regresan ya suenan en la capilla los rezos de la Adoración Nocturna. Han comenzado los turnos, que se renuevan de media en media hora. Solana y La Torre hacen la distribución de horas. Cuatro propagandistas son designados cada treinta minutos.

Sin embargo, durante toda la noche han dado guardia a Jesús Sacramentado más de cuatro adoradores. De 15 no disminuyó la asistencia a la capilla ni un solo momento.

Pasa la noche sin sentir. Se ha interrumpido por un momento la marcha del tiempo. Estamos en Toledo, a dos pasos de la riqueza de su Catedral, envueltos del aliento histórico que exhalan todas las cosas que nos rodean. Es el pasado.

En la pequeña capilla, relucien-



2



3

te, moderna, con olor de cosa nueva, unos hombres, todos jóvenes, se preparan para hacer un poco antes de que amanezca el día—día del apóstol San Francisco Javier—una promesa y una aceptación. Es el porvenir.

Como razón de ser de nuestra vigilia, una Hostia blanca. Dios, Dios eterno, uniendo el pasado glorioso y el porvenir prometedor con la fuerza de su amor, que es unidad en la historia de los pueblos y unidad en el apostolado cristiano a través de todos los tiempos.

Llegan las cuatro de la madrugada sin sentir. Todos en la capilla. Todos de rodillas. Valiente lee las oraciones de la mañana. Comienza la Misa, que ayudan Javier Martín y Artajo y Félix Llanos. Llega la Comunión. Ya está Cristo poseyendo el corazón de todos. Reserva. Ya que real y verdaderamente está en nosotros, el Maestro divino se retira. Vamos acercándonos al momento de la imposición.

El conde de Rodríguez San Pedro, José María Alarcón, Moisés González Ruiz, Félix María de Llanos y Pastor, Ramón de Madariaga, Javier Martín y Artajo, José Martín-Sánchez, Agustín Moreno Ortega, José Pérez Balsara, Ramón Prieto Noriega, Francisco de Asís Sánchez Miranda, Gregorio Santiago Castiella, Joaquín de la Sotilla y Luciano Zubiria se preparan a proclamar delante del Obispo delegado del Papa para la Acción Católica en España y delante de sus compañeros la consagración y la promesa que acaban de hacer a Jesucristo en la intimidad del abrazo en que les ha fundido con El la Comunión que acaban de hacer.

Ya está de nuevo entre nosotros Su Eminencia. Se coloca de pie delante del altar, dándonos frente. A sus pies, un reclinatorio—el mismo que él usa—para los recipientes. A su derecha, nuestro presidente con una bandeja, donde están las insignias. A su izquierda sostiene un cirio encendido un joven sacerdote, de color cetrino el rostro, muy enjuto todo él, con cara de caminante hacia la santidad, que camina por senda de maceraciones; a la izquierda de este sacerdote, Valiente tiene la lista de los nuevos propagandistas y se encarga de irlos llamando.

Recibe el primero la insignia el Excmo. Sr. Conde de Rodríguez San Pedro, que lee en nombre



7



9



12



11

1. Excmo. Sr. Conde de Rodríguez San Pedro, presidente de la Junta Central de Acción Católica y de la Confederación Nacional Católica de 1927.—3. Don Fernando María Castiella, abogado. Ingresó en 19 de marzo de 1927.—4. Don Moisés González Ruiz, abogado. de Madariaga y Alonso, abogado. Ingresó en 1 de noviembre de 1927.—7. Don Javier Martín Artajo, abogado, secretario de la Federación. Ingresó en 1 de marzo de 1927.—9. Don Agustín Moreno Ortega, empleado, tesorero del Consejo Central de la Juventud Católica. Ingresó en 3 de diciembre de 1927.—12. Don Francisco Sánchez Miranda, abogado, ayudante de Derecho Canónico en la Universidad Católica de San Jerónimo. Ingresó en 13 de enero de 1928.—14. Don Joaquín de la Sotilla, abogado en el Tribunal Su-

de te
«Ete
Pue
dad y
tamb
Inma
turad
espos

nuest
Sant
confe
y del

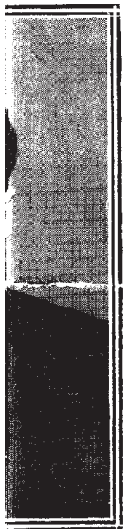
PAGANDISTAS



5

6

«Has las cosas: infinita bondadosa Madre, Santísima, la del bienven-su castísimo fe las gentes,



8



10

de todos los te celestial. me voluntad a el consa-



13



14

grarnos con vuestro favor y ayuda a la propaganda católica, como apóstoles de vuestra adorable doctrina, en cuyo servicio aceptamos de antemano, en cuanto sea para la mayor alabanza y gloria vuestra, todas las injurias, vituperios humillaciones, contrariedades y pobreza que os sirváis enviarnos si vuestra Santísima Madre se digna elegirnos y recibirnos en tal vida y estado. Vos, Señor, que nos inspirasteis esta resolución, haced que perseveremos en ella y vuestra bendición permanezca siempre en nosotros. Amén.»

Terminada la oblación dice Su Eminencia:

«Para mayor gloria de Dios y honra de la Santísima Virgen María y del insigne apóstol San Pablo, os adscribo al número de los propagandistas que constituyen la Asociación Católica Nacional y os hago participantes de todas las gracias espirituales, favores y privilegios concedidos a los mismos.»

Y a continuación:

«Carlos Rodríguez San Pedro, ¿acepta las obligaciones y prácticas que prescribe la A. C. N. de P., y especialmente las de orden religioso?»

«Las acepto», contesta el conde de Rodríguez San Pedro.

Segunda pregunta y segunda contestación:

«Asimismo, ¿prometes ajustar tu acción pública a las normas y al espíritu de la Iglesia y defender sus derechos cuando para ello fueres requerido por tu legítimo Prelado?»

«Lo prometo.»

«Pues yo te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y en nombre de la Asociación te confiero el distintivo de propagandista.»

El presidente entrega al señor Cardenal un distintivo y el señor Cardenal se lo impone al nuevo propagandista.

Hasta catorce veces se repite exactamente igual la ceremonia.

Al final de las imposiciones de insignias y de las Asambleas de la A. C. N. de P. es de ritual la lectura de los primeros versículos de la Epístola de San Pablo a los Efesios. El señor Cardenal los lee:

I. Yo, pues, que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os portéis de una manera digna del estado o dignidad a que habéis sido llamados.

II. Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros con caridad.

III. Solícitos en conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz.

IV. Siendo un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación.

V. Uno es el Señor, una es la fe, uno el bautismo.

en la Asociación en 16 de julio de 1928.—2. Don José María Alarcón, abogado, vocal del Tribunal tutelar para niños. Ingresó en 15 de octubre de 1927.—3. Don Félix María Llanos Pastor, asesor jurídico del Banco Hipotecario. Ingresó en 18 de febrero de 1928.—6. Don Ramón Prieto Noriega, abogado. Ingresó en 1 de mayo de 1926.—8. Don José Martín-Sánchez, presidente de la Confederación de Estudiantes Católicos de España. Ingresó en 1 de noviembre de 1927.—10. Don José Pérez Balsera, licenciado en Derecho. Ingresó en 1 de enero de 1927.—11. Don Ramón Prieto Noriega, abogado. Ingresó en 15 de mayo de 1927.—13. Don Gregorio Santiago Castiella, doctor en Derecho, secretario de la Asociación. Ingresó en 15 de octubre de 1925.

HACE VEINTE AÑOS



El día 8 de diciembre de 1909, en la iglesia de la Inmaculada y San Pedro Claver, de Madrid, S. E. el Cardenal Vico, Pronuncio Apostólico, oficiaba en la primera imposición de insignias de la A. C. N. de P. Hoy, transcurridos veinte años desde aquella fecha memorable, celebradas 17 imposiciones de insignias, extendida la A. C. N. de P. por la mayor parte de nuestras diócesis, publicamos esta fotografía como un homenaje a los 17 fundadores de nuestra amada Asociación. Cinco de entre ellos—los señores Montalvo, Prieto, Castell, Rotlland y Villa—han fallecido. Con excepción de don José Sauras, todos se nos ofrecen en la fotografía. De pie, y de izquierda a derecha, están don Andrés Montalvo, don Ventura Prieto, don Santiago Cavengt, don Rafael Rotlland, don Jaime Chicharro, don Manuel de Bofarull, don José Manuel Aristizábal, don José Clairac, don José Palanco y don José Fernández Henestrosa. Sentados: don Luis Castell, don Luis Aristizábal, don Manuel Gómez Roldán, don Angel Herrera, don Gerardo Requejo y don Mateo Villa.

Las adhesiones recibidas

Se han recibido telegramas de adhesión de los centros de Bilbao, Ciudad Real, Coruña, León, Oviedo, Pamplona, Santander, Santiago, Torrelavega, Valencia, Valladolid, Villaviciosa y Zaragoza, y de los compañeros Campos, de Valencia; Carreño, de Oviedo; Isusi, de Bilbao, y Soloaga, de Vitoria.

El Centro de Zaragoza estuvo representado por el señor Perales.

Los propagandistas del Centro de Bilbao organizaron la noche del 2 al 3 una vela al Santísimo para pedir en ella, como en la Comunión del día 3, por los nuevos compañeros.

Visita al Prelado de la diócesis

El presidente de la A. C. N. de P., acompañado de don José Martín-Sánchez, en representación de los nuevos propagandistas, ha visitado al señor Obispo de Madrid-Alcalá para reiterarle la adhesión y el cariño de la A. C. N. de P.

El doctor Eijo agradeció vivamente la visita, se interesó detenidamente por la marcha de la Asociación y se mostró satisfecho de ella.

El banquete tradicional

Para cumplir lo que ya es costumbre en las imposiciones de insignias del Centro de Madrid, don Ramón de Madariaga propuso en un Círculo de estudios que todos los propagandistas se reuniesen en una comida íntima.

Se acordó por unanimidad, y como en otras ocasiones tuvo lugar el banquete en el restaurant «Molinero».

Transcurrió el banquete en medio de

esa alegría peculiar de las reuniones de la A. C. N. de P., que tienen todo el ambiente caldeado de una fiesta de familia.

Se había corrido la voz de que no iba a haber brindis. No fueron confirmados los rumores.

Gil Robles, por encargo de la presidencia, aunque sin fiar mucho en la autenticidad del encargo, que le fué transmitido por tercera persona, rogó a Madariaga que dijese unas palabras por su doble título de organizador del banquete y de nuevo propagandista.

Madariaga, todo sobriedad, cumplió el encargo.

El espíritu inquieto de Palma, que, dicho sea entre paréntesis, fué el último entre los que llegaron tarde, comprometió para nuevos brindis a Valiente y a Medina de Togados.

No cayó en oídos sordos la oportuna invitación de Palmita. Habló Valiente y habló Medina.

Valiente estuvo breve y muy elocuente además. Elocuencia la suya tan fundada en el Evangelio.

Medina se pone en pie en medio de una ovación unánimemente cariñosa. Comienza reprochando a los propagandistas jóvenes su reparo en hablar, y después recuerda los veinte años de vida que tiene la Asociación, y que no la han hecho cambiar en nada. Se vuelve a ella y parece que no se ha salido nunca.

Encierra la A. C. N. de P. un espíritu que perdura por encima de todo y que hace de ella un vivero de hombres que, a no ser traidores, mostrarán por todas partes que son propagandistas.

Habla don Angel Herrera. Se ha hablado—dice—de viejos y jóvenes. Aquí todos somos jóvenes. Dice San Isidoro que la juventud comienza a los veintiocho años. Claro que en estos tiempos, en que tan pronto se empieza a vivir, una afirmación semejante suena a risa, y, sin embargo, nada más cierto que hasta que

no se está completamente formado—y esto no es cosa que se consigue pronto—no se vive plenamente.

Se advierte entre los jóvenes mucha precipitación y no poco desconsuelo; creen que la vida se les va de entre las manos. No; para vosotros, los jóvenes en sentido moderno, la vida no pasa, sino que se os está acercando. Los que llevamos veinte años en la Asociación sin sentirnos viejos, sabemos esto perfectamente. Hay que convencerse de que las cosas no marchan más aprisa de lo que su naturaleza requiere.

La A. C. N. de P. sigue una marcha acertada, y por eso, aun cuando todavía es casi niña, ha progresado ya mucho, y, sobre todo, ha consolidado sus progresos. El acierto de su marcha está en que se concreta a un fin divino y se preocupa de formar a los hombres, y formarlos interiormente.

Hablando con el representante de Su Santidad en España, monseñor Tedeschi, éste le decía cuán evidente es la utilidad de la formación interior, como que un cuarto de hora de acción—decía el señor Nuncio—de un hombre formado interiormente vale más que muchas horas de otro que no lo esté.

Nosotros nos vamos formando en los Círculos de Estudio; en ellos adquirimos método y espíritu y llegaremos a resultados cada vez más valiosos.

Llegaremos a formar un pensamiento colectivo, y ese será el momento de nuestra madurez. Para ello no debemos olvidar la especialización, ni tampoco que, para ofrecer la unidad interior que asegure la eficacia de nuestro influjo en la sociedad, necesitamos aumentar mucho nuestra preparación cultural e intelectual.

Así, y con la amistad fraterna que nos une y en comunión con las autoridades eclesiásticas, la A. C. N. de P. producirá frutos admirables en España y fuera de ella.